

LA TUBERCULOSIS, UNA ENFERMEDAD ROMÁNTICA

A través de las obras de arte es posible reconocer ciertas enfermedades padecidas por los seres humanos, su evolución y su repercusión social ya que los artistas han representado en sus cuadros a los enfermos, constatando los signos de sus dolencias y padecimientos.

Una de las que ha sido más ampliamente ilustrada es la Tuberculosis, patología de causa infecciosa causada por el *Mycobacterium tuberculosis*, que fue aislado en 1882 por el Dr. Robert Koch, médico y microbiólogo alemán, poniendo fin así a numerosas teorías sobre su origen. Debido a este hallazgo se le otorgó el Premio Nobel de Medicina en 1905.

Esta enfermedad, de naturaleza endémica y conocida desde antiguo, que ha seguido un curso paralelo a la historia humana, alcanzó su cénit a lo largo del siglo XIX, cuando adquiere ese carácter mítico tradicional, relacionado con sus múltiples connotaciones, y se convierte en la enfermedad de la melancolía y el romanticismo. Susan Sontag lo refiere en el libro de 1978 "La enfermedad y sus metáforas", donde analiza cómo la sociedad afronta ciertas patologías, creando un discurso propio que las explica¹.

Y no solo eso, la Tuberculosis se ha rodeado también de un cierto halo artístico, dando origen a un modelo social, el del artista romántico. Un claro ejemplo de ello lo tenemos en el retrato del músico Frédéric Chopin, que expone su imagen arquetípica: un aspecto lánguido, con mirada febril y melancólica en un rostro demacrado donde destacan las grandes ojeras, palidez y debilidad, creando el canon de belleza que se impone en la época.



Frédéric Chopin. Eugène Delacroix. 1838. Museo del Louvre, París.

Es el aspecto inconfundible de los artistas del momento, que comparten el retratado, pianista y compositor y el pintor del cuadro Eugène Delacroix, ambos exponentes del Romanticismo que domina artísticamente en Europa desde comienzos del siglo XIX y ambos víctimas de la temida "Tisis" durante su juventud.

¹ Sontag, S. La enfermedad y sus metáforas. Trad. Mario Muchnik, España, Taurus, 1996.

Porque, a pesar de la debilidad que la enfermedad produce, sobre todo en fases avanzadas, se consideraba que era capaz de hacer surgir de los artistas un máximo de creatividad e inspiración en sus obras, lo que le confería ese status especial morboso, a la vez temido y deseado.

Esto mismo ocurría con lo que se denominaba “belleza tísica”, la forma en que representan los pintores del Renacimiento la hermosura femenina. Se caracterizaba por un aspecto de lasitud, el rostro en que destacan los ojos febriles con un extraño brillo, mejillas hundidas pero levemente coloreadas por la fiebre, dedos largos y afilados y una actitud serena y resignada. Así es como el pintor florentino Agnolo Bronzino representa a Eleonora de Toledo, esposa de Cosme I de Médicis, en su retrato de 1560, que también padeció esta enfermedad desde al menos 1558².



Eleonora de Toledo. Agnolo Bronzino. 1560. National Gallery of Art, Washington.

Pero al mismo tiempo es un proceso que tiene una cara sórdida y miserable, relacionada con el brote epidémico producido desde mediados del siglo XIX por el deterioro de las condiciones sociales y sanitarias de la población europea durante la Revolución industrial, cuando se dan grandes movimientos migratorios del campo a la ciudad donde las condiciones de miseria, hacinamiento y mala alimentación provocan una alta morbilidad y mortalidad.

Este aspecto de la enfermedad queda bien reflejado en “La miseria”, de Cristóbal Rojas, pintado en 1886. Se presentó este cuadro en el Salón de la Sociedad de Artistas franceses en París y se encuadra en el movimiento de Realismo Social de la pintura francesa de finales del XIX, siguiendo el estilo de Courbet. Los colores oscuros y apagados le confieren su carácter dramático y una imagen que transmite tristeza, soledad y amargura en la penumbra de una estancia sórdida. Además esta obra, que pintó cuatro años antes de su fallecimiento, tiene su correlato en la propia vida del artista, otro estereotipo de pintor romántico y bohemio, muerto en su juventud también a causa de la Tuberculosis.

2 Fernández Dueñas, A. Aspectos románticos y míseros de la Tuberculosis pulmonar. Universidad de Córdoba. 1996.



La Miseria. Cristóbal Rojas. 1886. Galería de Arte Nacional de Caracas.

Pero esta enfermedad no es algo que padezcan en exclusividad las clases más desfavorecidas, ya que los privilegiados también se infectan y mueren a causa de ella. Eso es lo que nos muestra “El último beso”, de Juan Benlliure y Gil de 1887, que representa el fallecimiento a los 28 años de Alfonso XII rodeado por la reina, sus hijas y dignatarios en su alcoba del Palacio de El Pardo. Este rey, artífice de la Restauración, reunió en su corta vida todos los ingredientes propios de la literatura romántica del momento: el matrimonio por amor con su prima M.^a Mercedes de Orleáns, fallecida a los 18 años, seis meses después de su boda; su cercanía a las clases populares y su muerte por Tuberculosis en plena juventud, una enfermedad que se había mantenido en secreto.



El último beso. Juan Benlliure y Gil. 1887. Depósito en Palacio de Pedralbes. Barcelona

Aunque puede manifestarse en diferentes órganos, la infección se produce principalmente a nivel pulmonar y, por tanto, la sintomatología más evidente es de tipo respiratorio, con tos y expectoración, dolor torácico y hemoptisis, que siempre se acompañan de síntomas generales como fiebre y sudoración nocturna, debilidad y pérdida de peso³.

3 Informe de la OMS. Síntomas y diagnóstico. 14 de Octubre 2021.

Debido a que tradicionalmente se ha relacionado con una mala alimentación, ambiente insalubre, falta de higiene y hacinamiento, antes de 1943, cuando se comenzó a aplicar con éxito la Estreptomocina, el único tratamiento disponible era la llamada "cura climática". Considerando que la enfermedad estaba relacionada con el aire contaminado de las urbes industrializadas, las aglomeraciones humanas y la pobreza, se suponía que trasladar a los enfermos a zonas con aire puro, en las montañas o a orillas del mar, en reposo, exponiéndose al sol y con una buena alimentación tendría un efecto curativo.

Este tratamiento se llevaba a cabo en sanatorios diseñados específicamente con esta finalidad que, además, permitían el aislamiento a fin de evitar su propagación. El primero de ellos se estableció en Silesia en 1854 y, en España, en 1934, existían 66 sanatorios antituberculosos y, como ejemplo tenemos el de Liencres en Cantabria.

Por eso se considera fundamental para la curación el período de convalecencia, y así queda de manifiesto en numerosas obras de arte. Por ejemplo en "La convaleciente", de María Blanchard, un retorno a la figuración naturalista tras el breve y original período cubista de 1916 a 1919 siguiendo a Juan Gris.

Muestra a una joven que descansa, probablemente enferma de Tuberculosis, lo que se deduce por su aspecto, puesto que se muestran claramente tanto los signos físicos característicos, la delgadez, piel muy pálida, casi transparente y levemente brillante por la sudoración como la vertiente anímica, la pérdida de fuerzas y el abandono, incluso la fatal resignación ante el temido desenlace.



La convaleciente. María Blanchard. 1925-26. Museo Reina Sofía

Todo en la composición emana un aire de tristeza y soledad propios de la situación de enfermedad: el diseño ovalado del rostro, característico de esta pintora, el tratamiento de la luz y el color, con reflejos fríos y metálicos, o la postura

desmadejada de la figura. No es un autorretrato, aunque quizá alude a su estado de ánimo, el de una mujer de frágil salud que fallecería dos años después de pintar este cuadro. Algunos llegaron a asegurar que de Tuberculosis.

Otra manera de abordar ese período de la enfermedad es la que realiza Edvard Munch en una de sus versiones de "La niña enferma", realizada en 1907, centrándose más en este caso en la vivencia interior que en reflejar propiamente los síntomas.

Porque, siguiendo la tendencia simbolista y como precursor del expresionismo, pretende, mediante el uso de la pincelada y el color, transmitir sus sentimientos de profunda tristeza y desesperanza, rasgo característico de este pintor, asociado al desasosiego y la angustia que causa la idea de la muerte.



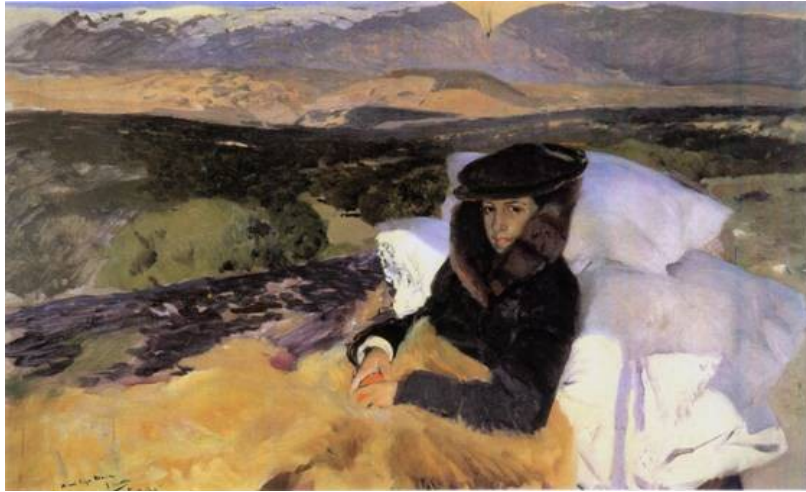
La niña enferma. Edvard Munch.1907. Tate Gallery. Londres

El cuadro rememora el fallecimiento de su hermana Sophie en 1877, cuando tenía 15 años, debido a la Tuberculosis, que le produjo un gran impacto emocional.

Destaca la libertad en la técnica empleada y el innovador enfoque que se concede a lo psicológico, que supuso una gran novedad y causó asombro en su época ya que se aleja de la minuciosidad en los detalles pero refleja su inquietud con los contrastes cromáticos que conforman las figuras, utilizados como vehículo expresivo.

Y un ejemplo de la evolución favorable de la enfermedad mediante este tratamiento lo encontramos en "La convalecencia de mi hija María", de Joaquín Sorolla, perteneciente a una serie de cuadros pintados mientras su hija se estaba recuperando de la Tuberculosis en una finca cercana al monte de El Pardo durante el invierno de 1907.

En ella se aprecia la situación satisfactoria de la enferma y se manifiesta un cierto optimismo, por el mejor aspecto general y la mirada tranquila y confiada. El aire puro del Guadarrama, que aparece al fondo, la exposición al sol, el reposo y la adecuada alimentación están produciendo su efecto beneficioso en este caso.



La convalecencia de mi hija María. Joaquín Sorolla. 1907. Colección particular

Todas estas medidas van dirigidas a mejorar el estado general e inmunitario de los enfermos. Es el único tratamiento existente a finales del siglo XIX e inicios del XX, antes de la era antibiótica, cuando la enfermedad está más extendida y causa estragos. Esto se pone de manifiesto en el cartel publicitario de Rafael de Penagos, diseñado en 1926, en el estilo “art déco” imperante en ese momento, que introduce los lenguajes de la modernidad en la vida pública y que pretende informar y divulgar aspectos sobre la enfermedad y su tratamiento⁴.



Cartel publicitario. Lucha antituberculosa. Rafael de Penagos. 1926

También queda reflejado en obras literarias, como “La montaña mágica” de Thomas Mann, que describe la vida en un sanatorio de los Alpes, donde se aborda el tema de la enfermedad y la muerte. Uno de tantos donde se ingresaba a estos pacientes durante largos períodos de tiempo en un clima de altura con aire puro y fresco⁵.

4 Molero Mesa, J. Estrategia y fines de los carteles contra la Tuberculosis en la España del siglo xx. Alicante. (2012)

5 Mann Thomas, La Montaña mágica. Ed. Edhasa. Barcelona. 2009.

Hay abundantes reseñas en la literatura, como en la obra de las hermanas Brönte (las tres fallecieron a causa de ella) o también en “El árbol de la ciencia” de Pío Baroja (1911), donde refiere el protagonista que “su hermano Luisito escupía sangre”. En ese momento y, ante una persona joven, esto hacía pensar inmediatamente que se trataba de una Tuberculosis. Así recuerda el escritor la enfermedad y muerte de su hermano mayor por esta causa⁶. Otro autor, Camilo J. Cela, publicó en 1943 “Pabellón de reposo” donde relata las vivencias de los pacientes en un sanatorio antituberculoso, inspirándose en su propia experiencia en el de Hoyo de Manzanares en 1942⁷.

Y no faltan alusiones a ella en el teatro y la ópera que nos presentan a Marguerite Gautier, “La dama de las camelias” de Alejandro Dumas, o a Violeta, de “La Traviata” de Verdi que sufrieron la enfermedad y encarnan la fatalidad de una muerte lúcida en plena juventud.



Cartel publicitario de La dama de las camelias. Alfons Mucha. 1896.

Pero a pesar de lo dicho, de su trasfondo histórico y romántico, la Tuberculosis sigue siendo, desgraciadamente, una enfermedad muy real y presente en nuestro mundo. En su informe anual de 2021 la OMS estima que en 2020 unos 9,9 millones de personas se vieron afectadas por ella, de las que 1,5 millones fallecieron, siendo la principal causa de muerte infecciosa en el mundo.

⁶ Baroja, Pío. El Árbol de la ciencia. Ed. Alianza Editorial. 2011.

⁷ Cela, Camilo J. Pabellón de reposo. Ed. Destino. 1943.

Está ampliamente presente en cualquier área geográfica, pero es más mortífera en países de ingresos bajos por lo que se le ha llamado “la enfermedad de los pobres”. En 2020 el mayor número de casos nuevos de Tuberculosis (43%) se produjo en la Región de Asia Sudoriental de la OMS y otro 25% en la Región de África donde además se asocia al VIH.

Por todo esto, y por ser una de las diez principales causas de muerte en el mundo, sigue siendo considerada un problema prioritario de Salud Pública.

La Estrategia Fin de la TB tiene como propósito terminar con la epidemia de Tuberculosis en el mundo y está vinculada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), bajo tres indicadores de alto nivel: reducir el número de muertes por esta causa en un 95%, reducir los nuevos casos en un 90% entre 2015 y 2035, y garantizar que ninguna familia enfrente costos catastróficos debidos a esta enfermedad⁸.

BIBLIOGRAFÍA

Baroja, Pío. El Árbol de la ciencia. Ed. Alianza Editorial. 2011.

Cela, Camilo J. Pabellón de reposo. Ed. Destino. 1943.

Fernández Dueñas, A. Aspectos románticos y míseros de la Tuberculosis pulmonar. Universidad de Córdoba. 1996.

Mann T. La Montaña mágica. Ed. Edhasa. Barcelona. 2009.

Molero Mesa, J. Estrategia y fines de los carteles contra la Tuberculosis en la España del siglo xx. Alicante. 2012.

Organización Mundial de la Salud. Informe. 14 de Octubre 2021.

ANTONIO SAZATORNIL RUIZ. ABRIL 2023

8 Informe de la OMS. 14 de Octubre 2021.